

## FERRAN FAGES

### **Entorno de mi trabajo como músico**

Entorno puede significar muchas cosas. Se pueden hacer reflexiones desde el punto de vista geográfico, histórico, profesional, artístico, afectivo, político, social... Si me planteo la palabra "entorno" en mi trabajo como músico, quiero hablar principalmente de mi entorno cotidiano, al que me enfrento cada día. El entorno que engloba al otro entorno más reducido donde se encuentra mi campo de trabajo: el artístico. Y este entorno cotidiano se posiciona como la antítesis y la negación del hecho musical. Por tanto, quiero establecer una diferenciación entre lo que denominaré entorno social y entorno particular.

Entorno social es todo aquello que me rodea como miembro de una comunidad amplia donde comparto un espacio-tiempo con individuos que no conozco.

Entorno particular es todo lo que me rodea después del entorno social y me hace ser diferente de otros individuos de esa comunidad. Es mi campo de acción personal.

El entorno social regula nuestros actos y nuestra manera de comunicarnos, desde los medios que da el poder. Este compendio de actos y pensamientos tiene cabida, es excluido, reinterpretado, apropiado, minimizado, mantenido al margen por una minoría... Dentro de este entorno social hay un trasfondo de frivolidad convertido en tono común que sustenta nuestros actos: la falta de escucha en un sentido físico, simbólico y metafórico.

### **Un recorrido breve**

Desde el poder sentimos repetir incansablemente cómo nuestro entorno evoluciona. Lo hace para hacernos creer que vivimos con más tiempo y por tanto, con más bienestar. Dudo que el tiempo de las cosas se reduzca para ofrecernos más tiempo para vivir. Se busca invertir menos tiempo para las cosas. O acaba siendo una consecuencia. El tiempo de los actos se hace más corto. Sin embargo, el tiempo para escuchar 5 minutos no se puede acortar en 4'50" ó 4'25"...

El tiempo se acelera en la sucesión de actos inconscientes y cambiantes que actúan al mismo tiempo en lo que es cotidiano y en la exigencia de resolverlos, dejando poco margen para otros actos más conscientes con los cuales tendríamos una perspectiva de lo que somos y, por tanto, de lo que hacemos.

Aceptamos las cosas sin experimentarlas. Antes de hacerlo, queremos saber qué forma tienen: consecuencia y desenlace. Negamos la experiencia y el riesgo, haciéndonos cómplices de una falta de escucha que trasciende más allá de lo cotidiano.

Si la disminución de tiempo acarrea una pérdida de escucha, la expresión oral también se ve afectada en el uso del lenguaje. A la hora de enfrentarnos a una explicación tendemos a su negación. Esta limitación toma fuerza cuando el tiempo para explicar y comprender se quiere reducir en detrimento de una formulación correcta de las cosas. Nuestro vocabulario disminuye y nuestra recepción es mutilada: analfabetos funcionales. Pero lo más sorprendente es percatarse en lo cotidiano cómo la negación de una idea toma más fuerza y llega a comunicar mejor que la definición correcta y concisa. Desgraciadamente, todos tendemos a esa trampa.

La capacidad de escucha se puede desarrollar. ¿Por qué no interesa? Sin embargo, la falta de escucha no es un invento reciente. Esta falta de escucha y el analfabetismo funcional consensuados desde el poder podrían pertenecer más al sentido físico. Desde el punto menos palpable, se le sumarían dos hechos: la mentira de la libertad de expresión y el control de los medios de información. La primera actúa como ilusión tranquilizadora y la segunda, como censura encubierta.

La libertad de expresión es la gran mentira que adormece el inconsciente colectivo. Esta libertad de expresión es la constatación del maquiavelismo de quien pretende controlar la opinión, que lo hace haciéndonos creer que podemos disfrutar de canales de expresión y una libertad individual. Y ambas, son mentiras bien mantenidas por los diferentes poderes. El control de la escucha con engaño realizado bajo el pretexto de la libertad.

La libertad individual es una utopía romántica, pero el individualismo es un hecho. Dar conciencia individual a la gente, porque se pierde la capacidad de pensar y actuar colectivamente. La libertad no existe, se construye sobre la base de una necesidad. Y el engaño es la ilusión de esta libertad.

### **Control de los medios de transmisión**

Los canales de información son los brazos armados de los estamentos políticos y del poder. Dar voz cuando los canales están ocupados y dirigidos es únicamente una censura premeditada, porque se está ofreciendo un canal que está colapsado y que es excluyente. Eso tiene dos consecuencias que son idénticas: el mensaje no llega nunca o pasa desapercibido. Lo único que genera la sobrecarga de información es desinformación. Y quien la controla se asegurará el poder. ¿Qué pretende el poder? El poder busca perpetuarse, crecer y sobre todo no cambiar de manos. Una vez que las vías estén controladas, sólo queda manipular la información y desestructurar el lenguaje para hacerlo más rápido y eficiente. La manipulación constante de la información impone los temas que nos tienen subyugados, infalibles para mantener la población en estado de shock constante. Estos temas son los pretextos que pueden hacer ganar o perder poder; por tanto, controlar los medios difusores de mentiras es incuestionable (terrorismo de Estado consensuado).

El otro factor que mutila nuestra capacidad comunicativa desde el poder es la apropiación de las palabras para cambiarles el uso y el significado. El uso perverso de conceptos complejos como bien, libertad, solidaridad, amor, paz, comunidad, nación, religión, reducidos a cualquier eslogan político y comercial. Nos bombardean con frases cortas donde aparecen esas palabras en las situaciones más prosaicas. Se frivoliza el lenguaje, diluyendo su peso y significación. Las limitaciones del lenguaje se amplían cuando se distorsiona conscientemente el significado de las palabras. La escucha padece directamente esta mutilación y simplificación. La escucha se educa. Si se mutila el lenguaje, y su capacidad de percibirlo, también se mutila la escucha y la capacidad de hacerla crecer.

Quedamos excluidos de nuestras herramientas para comprender el entorno. Lo que no vemos y escuchamos no existe. Se censura la reflexión como enemigo de un modelo de sociedad que busca tipos individualistas con poca capacidad colectiva, analfabetos funcionales y con la escucha obstruida. Un perfil clave para perpetuar los medios del poder. Tal como nos previno Walter Benjamin en el contexto del fascismo con la utilización de los medios artísticos al servicio de intenciones políticas como “esteticismo de la política”, se podría dar un salto y

cambiarlo por “el esteticismo de la no escucha”. El control de la escucha radica en su negación.

Entorno particular: mi campo de trabajo, mi reflexión y mi actitud. En mutación constante, porque los puntos sobre los cuales se sustenta están en equilibrio y evolución continua. Entorno frágil porque es íntimo. Lugar donde reflexiono sobre mi trabajo musical, donde me cuestiono mi escucha y me pregunto cómo es la escucha de los demás. La considero junto con el tiempo y la reflexión, elementos intrínsecos para entender el hecho musical. La escucha que exijo incluye considerar el entorno físico. Un lugar donde se pueda percibir la música con una comodidad mínima para ser testimonio directo de ello. ¿Y cuántos lugares cumplirían estos requisitos sencillos? Nos enfrentamos, entonces, al contexto capitalista, donde la música se entiende como una mercancía y donde el parámetro para valorarla es su productividad: CDs vendidos, conciertos realizados, número de público, *merchandising*, artículos de prensa, publicidad... la música que oímos sin escuchar es la misma “canción” que va cambiando cada cierto tiempo de intérprete.

Hay una fatiga del oído que se traduce en una fatiga de la escucha. El oído es bombardeado hasta el colapso. ¿Alguien podría entender que el oído no se puede cerrar? Los oídos están cansados por la repetición y el volumen. El poder hace uso del volumen como un arma intimidatoria. Nosotros le damos nuestra conformidad. Caemos en el engaño.

La imagen se explota de forma explícita. Desde finales del siglo XIX, el sonido ha dejado su ladera sugestiva para apegarse a la explicitud. Este entorno favorece un sonido explícito, sin ningún elemento sugestivo de reflexión. El *loop* constante, identificable en pocos segundos. La repetición es inmovilismo. Y aquí aparece el factor volumen. Cuanto más volumen tenga el mensaje, más gente lo recibirá. El volumen es el medio. El contenido es lo que menos importa. Lo importante es decirlo más fuerte para anular otros mensajes y reconducir la atención. Una banalización del sonido desde el poder.

Se niega el canto erótico del volumen porque quien lo utiliza lo hace desde el punto intimidante, desde la fuerza. Para mí este uso no es erótico. Es un acto de dominación y supremacía. Anulación de un acto de comunicación. No es un acto artístico sino un acto de perpetuación del poder. En cuanto al volumen, mi canto erótico está relacionado con la propia física del sonido: el acto de producirlo y la vibración del espacio y el mismo cuerpo (un resultado directo en el oído y en el cuerpo).

¿Es mi tarea un desecho? Toma forma de desecho porque reclama tiempo sincero para la escucha, atención para el mensaje, movimiento interno, forma en el espacio y el tiempo... Un mundo de elementos que se pueden simplificar y que si se simplifican, sería en lo explícito de la incomprensión más absoluta. Es un desecho porque toma en consideración lo que el entorno social no quiere.

¿Por qué este esteticismo de la no escucha? ¿Por qué mi trabajo no encuentra un entorno óptimo para su escucha en lo cotidiano? Si mi posicionamiento es claro en la no aceptación de lo que es cotidiano, la contradicción radica en mi exigencia a la hora de definir cuáles son las pautas para una escucha óptima. Y si yo no desvelo las pautas, mi mensaje se perderá fácilmente.

Se tienen que dar pautas para entender las cosas. Dado que las pautas para entender el entorno social tienden a la simplificación, podría hacer uso de la cripticidad como una manera de querer diferenciarme. Buscar el contraste más extremo como elemento de atención, no de comprensión. Pero llamar la atención no es un recurso general y simplista, que con un primer propósito de desmarcarse, acaba siendo digerido por el mismo entorno. No olvidemos que la misma constitución de las cosas contiene elementos antagónicos.

Lo que yo quiero es plena capacidad de decisión a la hora de afrontar la escucha, un posicionamiento y una crítica de mi entorno particular frente al entorno social. Una utopía que se hace más utópica si la dejo crecer por mi inmovilidad.

Una postura que necesita de otra gente: escucha, crítica y posicionamiento de los demás. Y no sólo por tener una respuesta a un acto que realizo, sino para hacer crítica. No se trata de creermelo que lo que hago es interesante porque me planteo todo lo que he expuesto hasta ahora. La ausencia de crítica es lo que hace que la producción artística se convierta en insustancial y autocomplaciente.

Y la duda se convierte en el arma más peligrosa para quien ostenta el poder: la duda como interrogación del pasado y del presente que mira hacia el futuro.

Hacia una construcción futura

Mi análisis se basa en los mecanismos que producen estas diferencias en la escucha: el poder y su exigencia de perpetuarse frente a mi conciencia de individuo en un contexto represivo. Necesito otro entorno frente a este entorno social cínico de la libertad consensuada: es legítimo negar la perpetuación.

FERRAN FAGES. Músico autodidacta. Trabaja de forma regular en diferentes proyectos de improvisación: *error focus* desde el año 1998 con Ruth Barberán, *cremaster* (<http://www.cremaster.info/>) desde el año 2000 con Alfredo Costa Monteiro, *ambilis* con Dorothee Schmitz, desde 2001. Ha trabajado con las coreógrafas Olga Mesa, Constanza Brncic y Carme Torrent, y ha colaborado con Joan Saura, Agustí Fernández, Jakob Draminsky, Franck Stofer, Anton Ignorant, Stefan Prins, Derek Bailey, Margarida Garcia, Francisco López, Andrea Neumann, Peter Kowald, Taku Unami, Masahiko Okura, Masafumi Ezaki, Bukhard Beins, Guisepppe Ielasi y Mark Wastell, entre otros. Más información en: [http://www.experimentaclub.com/data/ferran\\_fages/index.htm#bio](http://www.experimentaclub.com/data/ferran_fages/index.htm#bio)